

“Cosechando historias: Reconstrucción de la memoria colectiva sobre las Ligas Agrarias del Nordeste argentino”.

Boffelli, Agñes

Goñi, Delfina

Lagraña, Paula

Montú, María Victoria

Peppino, Julieta¹

Introducción

“...no nos dejes caer en la tentación,
de olvidar o vender este pasado
o arrendar una sola hectárea de su olvido,
ahora que es la hora de saber quiénes somos”
(Mario Benedetti)

Las Ligas Agrarias constituyeron una experiencia de organización política y social de los sectores populares del ámbito rural del Nordeste argentino, que emergió al calor de una serie de transformaciones histórico-políticas desarrolladas en América Latina durante las décadas del ‘60 y ‘70. Contexto en el cual, Argentina, se encontraba inserta en un escenario político signado por procesos dictatoriales y las luchas de la resistencia peronista. Entre los antecedentes que hicieron posible su emergencia, se destaca la influencia de la Juventud Cooperativista y del Movimiento Rural de Acción Católica.

En el marco de este trabajo, nos proponemos realizar una *re-construcción de la memoria colectiva sobre las Ligas Agrarias del Nordeste argentino*, a través de las experiencias de vida de sus protagonistas. Partiendo de este objetivo general, buscamos conocer el proceso de conformación y organización de las Ligas, e indagar –desde una dimensión político-cultural– las estrategias de construcción política que llevaron adelante.

Las Ligas Agrarias fueron uno de los blancos de represión por parte del terrorismo de Estado y organismos paramilitares. Si bien las movilizaciones populares continuaron acrecentándose durante los primeros años de la década del 70, la dictadura de 1976, como hecho social traumático, representó una abrupta desarticulación de los lazos colectivos y las organizaciones de base. No obstante, aún persisten en la memoria de sus participantes y en las generaciones que le siguieron, profundas huellas de aquella experiencia de lucha y organización en las comunidades rurales de la región.

Consideramos que es fundamental –como generación pos-dictadura– reconstruir las memorias sobre estas experiencias políticas populares. A su vez, este proceso, nos invita a reflexionar acerca de la transmisión de este pasado reciente; habilitándonos a pensar (nos) y construir (nos) generacionalmente, como sujetos investigadores.

1 Universidad Nacional de Rosario (UNR). Facultad de Humanidades y Artes. Escuela de Antropología.
a.boffelli@hotmail.com
delfig111@hotmail.com
pauu.lag@hotmail.com
victoriamontu@live.com.ar
julietapeppino@hotmail.com

En base a lo expresado, pensamos que dicho problema puede constituir un gran aporte tanto para la Antropología como para las demás Ciencias Sociales; destacando la importancia de incluir en nuestras disciplinas las historias y problemáticas de los sectores populares.

Consideraciones metodológicas-epistemológicas

*“para el que mira sin ver,
la tierra es tierra nomás”*
(A. Yupanqui)

Posicionadas desde el paradigma dialéctico-crítico, entendemos la producción de conocimientos como un producto social e histórico, que se inscribe en una dimensión dialéctica que posibilita la construcción de un proceso que no separa artificialmente *sujeto y objeto*, sino que da cuenta de su interrelación permanente generada desde una praxis.

Considerando la metodología de la investigación en términos de relación social, concebimos al trabajo de campo como eje articulador del oficio antropológico. Proponemos un abordaje cualitativo a partir de entrevistas en profundidad, como herramienta para la construcción de memorias. En este sentido, otorgamos un lugar preponderante “campo”, al encuentro –pautado– con otros sujetos, en tanto espacio de producción y circulación de saberes por excelencia. Consideramos que la entrevista expresa fundamentalmente esa relación social, un espacio de construcción intersubjetiva que habilita la producción colectiva. Por lo que en el presente trabajo, de acuerdo a lo explicitado y en relación al problema de investigación, nos centramos en la elaboración de entrevistas en profundidad tanto individuales como colectivas, a sujetos que en su juventud (décadas del 60 y 70) formaron parte de las Ligas Agrarias, y en muchos casos, previamente del Movimiento Rural².

Desde un enfoque epistemológico, partimos por explicitar que entendemos “la realidad” (o “lo real”) como una construcción social. En este sentido, coincidimos con Berger y Luckmann (1989), en que “...*la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente*” (Berger y Luckmann, 1989: 36).

Hablar de “lo real” y no de “la realidad” significa que esta última no es una estructura dada *a priori*, una entidad que exista a pesar de los sujetos (tampoco es producto de la interpretación “relativa” de cada individuo), sino que se trata de una construcción histórica-política, fruto de un proceso permanente de subjetivación-objetivación, que realizamos –a veces inconscientemente– a partir de las experiencias vividas y heredadas como sujetos sociales, históricos, políticos. De igual modo, entendemos al proceso metodológico como un proceso de permanente construcción, deconstrucción y re-construcción de lo real. Un camino que rápidamente nos conduce al encuentro con “otros”, con sujetos portadores de historias colectivas.

Esta decisión metodológica –de aproximarnos a la vida de estos “sujetos anónimos”– se funda en la creencia de que todo sujeto es portador de un saber significativo, en la convicción de que las “grandes” historias son obras de “gente común”, y que la vida de cada sujeto es siempre expresión de una historia compartida, por lo que ‘su’

² Hasta el momento hemos llevado a cabo 6 entrevistas. Éstas fueron realizadas a Maris, Benjas (Julio de 2014) y Carmen Diciembre de 2014), integrantes del Movimiento Rural de Acción Católica y de las Ligas Agrarias enterrerianas. Ana y Pedro (Agosto de 2014) integrantes del Movimiento Rural y de las Ligas Agrarias Correntinas; Marilú (Febrero de 2015), integrante del Movimiento Rural en Corrientes y Moncho (Febrero de 2015), integrante del Movimiento Agrario Misionero. A su vez recurrimos a diversos registros, fuentes documentales y artículos, algunos producidos por las mismas Ligas.

subjetividad debe ser entendida como exponente de un conjunto de valores y concepciones colectivas.

Al tomar el relato del sujeto *anónimo*, protagonista, y heredero –en parte– de los procesos históricos, se busca ahondar sobre los sentidos que el sujeto mismo le imprime a lo que para él es *-su-* historia. Y en este sentido, creemos que la entrevista antropológica, constituye una herramienta privilegiada para acercarnos a los modos en que éste organiza, recuerda y olvida, construye y de-construye memorias sobre lo “vivido” y lo “recibido”, y aproximarnos así a dichos sentidos.

Consideramos la *Memoria* como una categoría clave para repensar esta producción de conocimiento con el “otro”. Las entrevistas –y el “después”– se vuelven espacios de confianza donde emergen los recuerdos, las huellas de lo vivido, las alegrías y los dolores, los olvidos y los silencios, múltiples elementos que se entrecruzan y poco a poco van abonando nuevos relatos.

Hablamos indistintamente de “las” memorias y de memoria colectiva, ya que entendemos a esta última no como una categoría unívoca y homogénea, sino como una construcción que parte de lo diverso y lo conflictivo. De esta manera, es que nos aproximamos a las “memorias”, no como el recuerdo individual de historias pasadas sino como emergentes de un proceso colectivo que implica un doble movimiento de recuperar los sentidos que operaron en los momentos ya pasados, a la vez que develamos los sentidos que se le aportan –que se construyen y de construyen– desde el presente. Coincidimos con Casullo en que

“La tarea es la de una arqueología sobre fragmentos de tiempos donde la palabra figura nos permite componer ese tiempo que ya jamás puede ser el pasado –invisitable– sino la memoria. Es la memoria lo que la crítica convoca a través de figuras teorizables, capaces de salvar el tiempo como historia desde composiciones de imágenes siempre abiertas y de escapar entonces del mito del ‘objeto’: de un supuesto pasado en espera pasiva, allá atrás (...) La historia es una retórica del tiempo explorado. Se trata de pasar del pasado como ‘hecho objetivo’ al pasado como hecho de memoria. Como relatos instituyentes del tiempo” (Casullo; 2011: 94).

Ligando historias...

En el presente trabajo, buscaremos dar cuenta del proceso de conformación y organización de las Ligas Agrarias, así como de las estrategias de construcción política que llevaron adelante, considerando las prácticas y metodologías del Movimiento Rural como el basamento de las nuevas estrategias políticas desarrolladas por las Ligas, potenciando la participación de los campesinos.

Consideramos que las Ligas Agrarias nacen como resistencia política-cultural ante el avance de una lógica monopólica por parte de las políticas del Estado y la consecuente desarticulación de las economías regionales, y como necesidad de expresión política ante la ausencia de representatividad en las organizaciones existentes en aquel momento. Sin lugar a dudas, el surgimiento de las Ligas se enmarca en un proceso más amplio de protesta social que se estaba gestando tanto en el país, como en América Latina y en otras partes del Tercer Mundo, de la mano de los procesos de liberación nacional.

Los antecedentes directos de las Ligas Agrarias los encontramos en el Movimiento Rural de Acción Católica (MRAC) y en la Juventud Cooperativista. El MRAC surge en 1958 a partir de la Acción Católica Argentina, que

había comenzado su trabajo en la zona de la pampa húmeda y el nordeste una década antes. Su nacimiento se encuentra ligado a un contexto de convulsión y de profundas transformaciones al interior de la Iglesia Católica. Hacia principios de la década del 60, el Papa Juan XXIII convoca a un Concilio, con el objetivo de renovar las estructuras tradicionales que cimentaban la Iglesia Católica.

“...Juan XXIII soñaba con una Iglesia pobre, que él decía que se encontraba en una jaula, encerrado en una jaula de oro (...) porque le decíamos el papa de los rurales, porque apoyo mucho, apoyo mucho la visión de una Iglesia que tenía que cambiar y sobretodo que había que insertarse en el mundo rural, había muchos valores que rescatar del medio rural” (Benjas, en Registro de Campo. Julio de 2014. Paraná, Entre Ríos).

No sólo se apelaba a una mayor socialización en la lectura del Evangelio, sino también a importantes modificaciones en la Liturgia, a partir de un compromiso social de la Iglesia. Se trataba de realizar una serie de transformaciones estructurales, llevando al interior de la institución las problemáticas y los debates políticos que emergieron tras los sucesivos procesos revolucionarios y movimientos de liberación en todo el Tercer Mundo (Adobato, 2011).

Las repercusiones del Concilio no tardaron en llegar. En Agosto de 1968, se dará origen al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), un colectivo de Obispos y sacerdotes que perseguían el objetivo de adaptar la nueva encíclica a las realidades latinoamericanas, asiáticas y africanas. Meses después, el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), realizó su segunda Conferencia en Medellín, marcando el inicio de un nuevo paradigma: *“Se denunciaban las injusticias estructurales, la violencia institucionalizada y los abusos e injusticias de los ricos sobre los pobres, afirmando que estas estructuras violan derechos fundamentales de la persona”* (Adobato, 2011:48). Este posicionamiento tendrá su correlato en 1969 en Argentina con el Documento de San Miguel. Iniciados los años ‘70, tendrán lugar en el seno del Movimiento Rural, una serie de cambios que conllevaron al mismo a abandonar la tarea “evangelizadora” para asumir una acción política junto a los productores, destinada hacia una real transformación de la sociedad. Esta “radicalización” del Movimiento, llevó a la decisión por parte de las cúpulas eclesiales, de la retirada del Movimiento Rural de la Acción Católica (Ferrara, 2007).

“Benjas: si había tiempo nosotros hacíamos todos los trabajos con las bases, para que las bases decidan quien tenían que ir, y a la vez no recibías solo el respaldo sino un compromiso de volver... Maris: y el, por ejemplo la estructura era piramidal, o sea, estaba el trabajo diocesano que correspondía a la estructura de la Iglesia, porque en ese momento pertenecíamos institucionalmente a la Iglesia, después nos expulsa porque teníamos demasiado compromiso temporal y seguimos trabajando pero no llamándonos MRAC, sino MR, y en algunos lugares, Católicos, y en otros nada más” (Maris y Benjas, en Registro de Campo. Julio de 2014. Paraná, Entre Ríos).

A estos acontecimientos, en Argentina se suman las movilizaciones y protestas que confluyen en los llamados “azos” (Rosario-Cordobazo) que aceleraron el ritmo de “radicalización” de las organizaciones políticas.

En el momento en que las Ligas hacen su primera aparición pública (en el Chaco

el 15 de diciembre de 1971 en una movilización histórica en la ciudad de Roque Sáenz Peña), el país se encontraba intervenido por una dictadura militar que puso al poder a Lanusse. Durante ese período (hasta 1973) se intensificó la crisis económica, dejando al descubierto los intereses de las políticas del Estado en relación a la situación, cada día más alarmante, de los sectores rurales. La implementación del monopolio como lógica imperante de producción a escala nacional, arrasó con las economías regionales y con un modo de producir comunitario, afectando a numerosas familias del Nordeste argentino. Además, se suma a esto, la desarticulación de los mercados internos al abrir las puertas a los grandes flujos de capitales extranjeros.

Es fundamental considerar estas condiciones estructurales para comprender el proceso de organización y movilización de miles de campesinos y pequeños productores a comienzos de la década del '70 en Argentina. De hecho, las estrategias de lucha que adoptaron las distintas Ligas en las provincias, estuvieron íntimamente relacionadas, con los modos y tipos de producción regionales que se fueron desarrollando, a lo largo del siglo XX. La concentración monopólica, que afectaba las posibilidades de subsistencia, imposibilitaba a su vez, la emergencia de un proceso de modernización en la producción, ya que los colonos no podían generar un excedente suficiente plausible de ser invertido. (Archetti, 1988; Galafassi, 2006).

En función de lo analizado, podremos sostener que los actores centrales que confluyeron en este proceso fueron fundamentalmente los pequeños y medianos productores o “colonos”, que si bien algunos poseían pocas hectáreas de tierra y los medios (precarios) de producción, eran afectados por las condiciones del mercado. Junto a los productores se articularon una gran diversidad de actores del campo popular, como maestros rurales, catequistas, sacerdotes, comerciantes, y sindicatos de otras provincias.

Sistematizando parte de los antecedentes y en función de lo trabajado en campo, podemos inferir que el Movimiento Rural (MR), por lo menos desde sus comienzos, desarrolló una amplia organización vertebrada a través de las estructuras eclesiales existentes hasta el momento.

“...la estructura era piramidal, o sea estaba el trabajo diocesano que correspondía a la estructura de la Iglesia. Había una decisión a nivel diocesano que se elegían los dirigentes diocesanos, después seguía, el otro escalón eran los dirigentes provinciales, después estaban los regionales que cubrían (...) nosotros les decíamos los full time o los permanentes. (...) Al principio esas decisiones se hacían a dedo porque no había todavía una, un ejercicio de democracia, ni ni se conocían tanto, pero después, cuando ya vino la camada nuestra, éramos elegidos por las Asambleas nacional, pero íbamos como desde la base para arriba.” (Maris, en Registro de Campo. Julio de 2014. Paraná, Entre Ríos).

Organizadas bajo esta estructura, cada una de las diócesis comenzó a fomentar el desarrollo de Grupos Rurales, incentivando fundamentalmente la participación de los jóvenes en el movimiento. Comenzaron a realizarse junto a éstos, talleres y encuentros en distintos puntos de la región, lo que potenció y profundizó el proceso de *concientización*³ sobre la realidad social y política, las injusticias y la posibilidad de transformarlas.

3 “Concientización: concientizar es el caminar conjunto del pueblo mediante el cual alcanzamos poco a poco clara conciencia de la situación de vida. Al conocer esta realidad que antes desconocíamos, llegamos a criticarla, problematizarla para poder enfrentarla, decidiendo una acción (opción) y luchando organizadamente. La concientización es real en la medida en que nos lleva a una opción de

Si bien muchas de las estrategias desarrolladas por el MR se sostendrán en el accionar de las Ligas, los líderes rurales propiciaron la participación de los campesinos, remplazando la estructura piramidal, por la construcción política desde las bases. Este proceso era garantizado gracias al sostenimiento de una estructura concéntrica y horizontal. La misma partía de la conformación de una liga de base compuesta por grupos. Cada uno de estos poseía un/a delegado/a y subdelegado/a elegidos en asamblea. A su vez, cada liga de base tenía asignada una zona o región dentro de cada provincia, que en su conjunto constituía una Comisión Central. Esta estructura se replicaba a nivel nacional, ámbito en el cual se definían –en asamblea– las líneas significativas de acción colectiva. Junto a esta estructura de base, es necesario tener en cuenta algunos elementos constitutivos para comprender la estrategia de construcción política, tales como el lugar que ocupa la familia, la participación de las mujeres y el declarado a-partidismo. Entendemos a la Familia como núcleo constitutivo de las relaciones sociales. Los problemas por los cuales nacen las Ligas son los problemas de la familia. En este sentido, la participación de las mujeres en la lucha es decisiva. La organización de las mujeres implica la organización de la familia. La maternidad y el “dar a otros” como elementos constitutivos de la identidad de las mujeres, constituyen los sostenes socioeconómicos del hogar, que se expanden y trascienden al ámbito doméstico (Yús; 1997).

“...si bien era que manejaban los negocios los hombres, la que tenía que estar haciendo la economía diaria era la mujer, que tenía que estar con los hijos cuidando y que cuando no te alcanza la plata, ¿Quién es la que lucha? Los dos, pero por lo general es la mujer la que lucha por los hijos.” (Carmen, en Registro de Campo. Diciembre de 2014. Concordia, Entre Ríos).

Otro de los núcleos constitutivos que nos interesa destacar, es la importancia que se otorga al “apartidismo” como bandera irrenunciable de la organización en las Ligas. La propuesta de formación de las Ligas Agrarias Chaqueñas expresa:

“...declarar la absoluta prescindencia y libertad política de las Ligas a efectos de buscar exclusivamente el desarrollo, la formación y la participación activa del campesinado (...) con personalidad propia en un sentido de cambio auténtico con sentido nacional y popular.” (Ferrara, F 2007: 54).

Esto responde a dos razones fundamentales: la primera tiene que ver con la asociación histórica de los partidos tradicionales a la política electoral, expresada en el campo por los partidos conservadores; y la segunda con la ausencia de propuestas políticas revolucionarias que contengan a estos sectores. Se abre en este sentido, nuevas formas de pensar lo político y la política. Sin renunciar a este principio de organización, tomarán partido a nivel de la política nacional, y ante el escenario electoral de 1973, muchas de las bases y dirigentes liguistas se volcaron por el proyecto nacional y popular que encarnaba el Justicialismo, aunque no se trató de una definición común en toda la región.

Para finalizar, retomamos un elemento transversal en la organización de las Ligas, el método “Ver Juzgar y Ac-compromiso para una liberación. Si no es así, no es concientización, sino mantenimiento del sistema. No hay posición neutra: equivaldría a dominación disfrazada. Es un caminar conjunto, no soy yo que concientizo al pueblo, sino que nos concientizamos juntos”. (Conferencia Latinoamericana del MIJARC en Ferrara, F 2007; 109-110).

tuar”, a partir del cual se propicia este proceso de transformación, impulsando a que sean los propios sujetos los propulsores del cambio.

“Casualmente Juan XXIII decía este... el desarrollo rural debe partir de los propios interesados, es decir... los obreros de la tierra (...) palpitábamos de acuerdo a los sentires del pueblo y siempre se había un método que se los debe mencionar, el VER, JUZGAR y ACTUAR, donde nosotros observábamos una realidad, juzgábamos de acuerdo a las ideas nuestras, pero también juzgábamos dentro del pensamiento de de la Biblia por ejemplo del Evangelio y para después hacer la acción (Benjas, en Registro de Campo. Julio de 2014. Paraná, Entre Ríos).

Como grupo de investigación, entendemos que dicho método tiene como fundamento la pedagogía cristiana heredada del MRAC y la pedagogía de la liberación de Paulo Freire. Es importante resaltar las líneas transversales de la Doctrina Social de la Iglesia en relación a esto y problematizar aquellas que aparecen fuertemente ligadas a los valores cristianos de “comunidad” en la concepción de lo político en las Ligas Agrarias.

Reflexiones finales

En primer lugar nos interesa destacar, el rol central que ocuparon las Ligas como herramienta de expresión de los trabajadores rurales, al constituirse como la primera experiencia de organizaciones independientes del campesinado pobre y medio, permitiendo la irrupción de estos actores en la escena política nacional.

En esta dirección, subrayamos que las Ligas, creando una organización genuina para las familias del campo, pusieron en discusión aquella idea estandarizada, fruto de ciertas vertientes de la izquierda, desde la cual se entendía que el ‘campesinado’ debía limitarse a acompañar al “sujeto histórico de la revolución”: el proletariado (obrero-urbano). En función de la misma, se había desestimado al productor agrario como sujeto de transformación.

Las Ligas Agrarias fueron uno de los blancos de represión por parte del terrorismo de Estado y organismos paramilitares. La última dictadura cívico-militar, como hecho social traumático, generó una desarticulación de los lazos colectivos y las organizaciones de base. A pesar de ello, perduraron a través de las generaciones importantes huellas de aquella experiencia de lucha y organización en las comunidades rurales de la región.

Es interesante repensar esta experiencia en el contexto de gran participación y organización política en América Latina, ya que muchos de los elementos y características particulares nos permiten dialogar y debatir con otras estrategias de organización y construcción política vigentes en ese momento histórico; y en particular poner en discusión la estrategia vanguardista y la opción por la lucha armada.

Sintetizando los ejes trabajados, creemos que la organización de base, el comunitarismo y los valores cristianos forjaron los núcleos constitutivos de la concepción de “lo político” en las Ligas Agrarias. Sin embargo, en las distintas provincias, “lo político” se tradujo en diferentes estrategias, que se cristalizaron en ciertas posiciones encontradas en relación a las interpretaciones del marxismo, el peronismo y en particular, a la lucha armada. Estas diferencias, abren nuevos interrogantes para seguir problematizando en nuestro proceso de investigación.

Bibliografía

- ADOBATO, María Andrea. 2011. Historias que ligaron. Aproximación histórica a las Ligas Agrarias del Norte Santafesino. Rosario: Fondo Editorial de la Municipalidad de Reconquista.
- ARCHETTI, Eduardo. 1988. "Ideología y organización sindical: las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe" en Desarrollo Económico, vol. 28, nº 111.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. 1989. La construcción social de la realidad Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- CALVO, Claudia y PERCÍNCULA, Analía. 2012. "Ligas Agrarias en Chaco y Corrientes. Experiencias de organización campesina en contextos de transformación territorial" en De prácticas y discursos. Universidad Nacional del Nordeste. Centro de Estudios Sociales.
- CASULLO, Nicolás. 2011. "Memoria y Revolución" en Nuestra América y el pensar crítico. Fragmentos del pensamiento de Latinoamérica y el Caribe, GRUNER, Eduardo (comp.). Buenos Aires: CLACSO.
- FERRARA, Francisco. 2007. Los de la tierra. De las Ligas Agrarias a los Movimientos campesinos. Buenos Aires: Ed. Tinta Limón.
- GALAFASSI, Guido. 2006. "Conflictos agrarios del Nordeste argentino en la década de los setenta" en Perfiles Latinoamericanos, nº 28. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- HASSOUN, Jacques. 1996. Los contrabandistas de la memoria. Ed. De la Flor. Buenos Aires, Argentina.
- YÚS, Pamela. 1997. "Participación comunitaria de Mujeres de Sectores Populares y Transformaciones de su Identidad de Género" en PSYKHE, vol. 6, nº 1. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.